La noble tarea de enseñar

Sofía Cagigal de Gregorio

29 de mayo de 2020

Trabajar con vocación es un regalo que no está al alcance de todos, y enseñar con vocación se sitúa en el peldaño más alto de la satisfacción plena en el trabajo; noble tarea de enseñar al que no sabe, preciosa obra de misericordia.

En estos meses convulsos y caóticos que nos ha tocado vivir hemos arrimado el hombro, nos hemos reinventado, en nuestra familia, en el trabajo, en nuestros quehaceres diarios, hemos intentado que la rueda no dejara de girar, que siguiera moviéndose, aunque fuera despacio y con sordina.

Mucho y merecidamente se ha aplaudido a médicos, enfermeros, personal sanitario, miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado, agricultores, ganaderos, trabajadores de fábricas, transportistas, personal de limpieza, conductores de los servicios de transporte, particulares que con su esfuerzo y trabajo desinteresado han inundado los hospitales de material sanitario, y a aquellas personas que con su trabajo han permitido que empresas grandes, medianas y pequeñas siguieran funcionando.

Pero hay un aplauso que todavía no ha sonado y es el dedicado a los profesores, a los maestros, a todos aquellos que se dedican a la enseñanza.

En las situaciones dramáticas e imprevistas siempre se presenta a los niños como los más vulnerables, porque aunque tienen una capacidad de adaptación extraordinaria, pueden tener dificultad a la hora de expresar sus sentimientos de miedo, frustración e incomprensión ante lo que está sucediendo. Y la situación producida por la llegada del Covid-19 ha sido y es una situación dramática, por la pérdida de vidas humanas, por la pérdida de puestos de trabajo y por la experiencia vivida de confinamiento, que nunca antes habíamos experimentado.

Ante esta situación, nueva para todos, preservar la “normalidad” del día a día de los niños y adolescentes era y es una tarea primordial para asegurar su salud mental. Y

esa tarea titánica está siendo posible, además de por las familias, gracias a los profesores, que desde el primer momento están trabajando en silencio, dedicando catorce, quince, dieciséis horas diarias a su noble tarea.

Por eso quiero dar las gracias a cada uno de ellos, a los profesores de la enseñanza pública, concertada y privada, a todos. Gracias a cada uno de vosotros, que habéis tenido que adaptaros en tiempo récord a la tecnología, de la noche a la mañana; que habéis tenido que impartir vuestras materias adaptando contenidos y aprendiendo a utilizar aplicaciones para enviar y corregir fichas, deberes y exámenes; gracias porque estáis haciendo jornadas maratonianas de trabajo, porque estáis duplicando vuestro esfuerzo, anteponiendo en muchos casos vuestra profesión a vuestra vida familiar, "robando" horas a vuestros hijos, que también son alumnos y necesitan vuestro apoyo.

Gracias a los equipos directivos de los colegios e institutos, porque vuestro día a día se ha convertido en reuniones online interminables para ver cómo ponéis en práctica lo que el Ministerio os indica para poder abrir los centros educativos; porque estáis derrochando imaginación y coraje para transformar las instalaciones de los centros, pensando siempre en la seguridad y el bien de los alumnos, por no rendiros antes las enormes dificultades que eso supone, sobre todo en los centros que tienen menos recursos económicos o que sus instalaciones son más limitadas.

Gracias a los profesores de los centros en los que se reúnen alumnos de distintas nacionalidades, porque no podemos imaginar el esfuerzo que estáis realizando en estos momentos para que ningún alumno se quede atrás. Día a día subís una montaña eterna de problemas que solventáis con grandes dosis de vocación.

Gracias a los profesores y equipos directivos por intentar que todos los alumnos tengan dispositivos electrónicos para conectarse a las clases y no perder el curso, por buscar la ayuda de particulares, de ONGs, de instituciones y empresas. Y aunque lamentablemente no siempre se consigue, seguís intentándolo, desdoblando esfuerzos y derrochando energía. Gracias también a los que os desveláis por conseguir esa comida diaria que ahora les falta a muchos alumnos; vuestro coraje en conseguirlo es su alimento diario.

Gracias a los profesores y equipos directivos de los centros de educación especial, en los que vuestros alumnos os necesitan más que nunca y que por sus características especiales, muchos no están pudiendo seguir su formación y atención online. Vuestro pensamiento y cariño está con ellos.

Gracias a los profesores de los conservatorios y escuelas de música, danza o teatro, especialidades en las que todavía se hace más difícil improvisar la enseñanza online. El arte es esencia del ser humano y como tal, seguís empeñados en transmitirla, a pesar de las dificultades que conlleva hacerlo en las circunstancias actuales.

Gracias a los profesores de estudios de cualquier otra rama del conocimiento, que habéis tenido que realizar el mismo esfuerzo por seguir atendiendo a los alumnos.

Gracias porque nuestros hijos están viendo recompensado el gran esfuerzo que están haciendo, en vuestras sonrisas, en encontraros cada día al otro lado de la pantalla, intentando captar su atención, aunque les de pereza o les aburra conectarse a clase. Gracias porque estáis permitiendo que vean y sientan a sus compañeros, aunque no puedan abrazarles. Ellos no saben que tal vez, tras esas sonrisas o saludos al principio del día, se esconde un gran esfuerzo, la pérdida de un ser querido, la pérdida de un trabajo o una mala noticia. Ahora más que nunca estáis derrochando vocación por enseñar, porque

Ser maestro es enseñar a pensar,
es transmitir el valor de la vida
en generosa ofrenda de amor,
es entregarse en cuerpo y alma, sin descanso,
abrir los ojos al niño que está sediento de conocimiento.
Y siempre con generosidad.
Es la vocación más noble e importante.
Ser maestro es amor de padre y madre
pero en un tercero,
que se afana por enseñar
entregando hasta su último aliento.
Es alegría, música, expresión, movimiento,

vida, color, energía, bondad,
conocimiento, paciencia, generosidad.
Ser maestro es desvelarse
y no buscar más recompensa
que la sonrisa y la mirada de los que menos saben
y más valen… los niños.

El Covid19 duele y nos ha herido a todos, pero también ha hecho posible que saquemos lo mejor de nosotros mismos y nos entreguemos a los demás. Y vosotros lo estáis haciendo. Gracias profesoras, profesores, maestras, maestros. Tenéis mi aplauso de gratitud infinita. No desfallezcáis en vuestra noble tarea. Gracias.